

DOÑA SERAFINA.
Conde, esas filosofías
Ni las entiendo, ni son
De mi gusto.

CONDE.
Un serafín
Bien puede alcanzar el fin
Y el alma de una razón.
No digais que no entendeis,
Serafín, lo que alcanzais.

DOÑA SERAFINA.
¡Jesus! ¡qué dello que hablais!

CONDE.
Si soy hombre, ¿qué queréis?
Por palabras los intentos
Quiere que expliquemos, Dios;
Que á ser serafín cual vos,
Con solos los pensamientos
Nos habláramos.

DOÑA SERAFINA.
¿Que amor
Habla tanto?

CONDE.
¿No ha de hablar?

DOÑA SERAFINA.
No, que hay poco que fiar
De un niño, y mas hablador.

CONDE.
En todo os hizo perfecta
El cielo con mano franca.

DON ANTONIO.
Prima, para ser tan blanca,
Notablemente es discreta.
¿Qué agudamente responde!
Ya han esmaltado los cielos
El oro de amor con celos:
Mucho me enfada este conde.

DOÑA JUANA.
¡Pobre de vuestra esperanza,
Si tal cosario la asalta!

DUQUE.
Un secretario me falta
De quien hacer confianza;
Y aunque esta plaza pretenden
Muchos, por diversos modos
De favores; entre todos,
Pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar
En tal tiempo estar sin él.

DOÑA MAGDALENA.
A ser el pasado fiel,
Era ingenio singular.

DUQUE.
Si; mas puso en contingencia
Mi vida y reputación.

ESCENA XVI.

LOS PASTORES, trayendo presos á MIRENO y TARSO.—DICHOS.

DORISTO.
Ande apriesa el bellacon.

LARISO.
Aquí está el Duque.

TARSO.
Paciencia
Me dé Herodes.

DENIO.
¡Aho! llegó,
Pues sois alcalde, y habralde.

DORISTO.
Buen viejo, yo so el Alcalde,
Y vos el Duque.

LARISO.
¡Verá!
Llegáos mas cerca.

DORISTO.
Y sopimos

Yo, el herrero y su mujer,
Que mandábados prender
Estos bellacos, y fuimos
Bras Llorente y Gil Bragado.....

TARSO.
Aquese yo lo seré;
Pues por mi mal me embagué.

DORISTO.
Y despues de haber llamado
A concejo el regidero
Pero Minguez..... Llegá acá,
Que no sois bestia, y habrá,
Decid lo demas.

LARISO.
No quiero:
Decildo vos.

DORISTO.
No estodié
Sino hasta aquí: en concusión,

Estos los ladrones son,
Que por solo heros mercé,
Prendimos yo y Gil Mingollo:
Haga lo que el pueblo pide
Su Duquencia, y no se olvide
Lo que le dije del rollo.

DUQUE.
¡Hay mayor simplicidad!
Ni he entendido á lo que vienen,
Ni porqué delito tienen
Así estos hombres. Soltad
Los presos; y decid vos,
Qué insulto habeis cometido,
Para que os hayan traído
De aquesta suerte á los dos.

MIRENO. (De rodillas.)
Si lo es el favorecer,
Gran señor, á un desdichado,
Perseguido y acosado
De tus gentes y poder,
Y juzgas por temerario
Haber trocado el vestido
Por darle vida, yo he sido.

DUQUE.
¿Tú libraste al Secretario?
Pero sí, que aquese traje
Era suyo. Di, traidor,
¿Porqué le diste favor?

MIRENO.
Vuexcelencia no me ultraje,
Ni ese título me dé;
Que no estoy acostumbrado
A verme así despreciado.

DUQUE.
¿Quién eres?
MIRENO.
No soy, seré;
Que solo por pretender
Ser mas de lo que hay en mí,
Menesprecié lo que fui
Por lo que tengo de ser.

DUQUE.
No te entiendo.
DOÑA MAGDALENA. (Ap.)
¡Extraña audacia
De hombre! El poco temor
Que muestra, dice el valor
Que encubre. De su desgracia
Me pesa.

DUQUE.
Di, ¿conocias
Al traidor que ayuda diste?
Mas pues por él te pusiste
En tal riesgo, bien sabias
Quién era.

MIRENO.
Supe que quiso
Dar muerte á quien deshonró
Su hermana, y despues te dió

LARISO.
De su hoprado intento aviso,
Y enviándole á prender,
Le libré de ti espantado,
Por ver que el que está agraviado
Persigas, debiendo ser
Favorecido de tí,
Por ayudar al que ha puesto
En riesgo su honor.

CONDE. (Ap.)
¿Qué es esto?
Ya anda derramada así
La injuria que hice á Leonela?

DUQUE.
¿Sabeis vos quién la afrentó?
MIRENO.
Supiéralo, señor, yo;
Que á sabello.....

DUQUE.
Fué cautela
Del traidor para engañarte:
Tú sabes adonde está,
Y así forzoso será,
Si es que pretendes librarte,
Decillo.

MIRENO.
¡Bueno sería,
Cuando adonde está supiera,
Que un hombre como yo hiciera
Por temor tal villanía!

DUQUE.
¿Villanía es descubrir
Un traidor? Llevalde preso;
Que si no ha perdido el seso
Y menosprecia el vivir,
El dirá dónde se esconde.

DUQUE.
Ya deseo de libralle;
Que no merece su talle
Tal agravio.

DUQUE.
Intento, Conde,
Vengaros.

CONDE.
El lo dirá.
TARSO. (Ap.)
¡Muy gentil ganancia espero!

DUQUE.
Vamos, que responder quiero
Al Rey.

TARSO. (Ap. con Mireno.)
¡Medrando se va
Con la mudanza de estado,
Y nombre de Don Dionis!

DUQUE.
Viviréis, si lo decis.

MIRENO.
La fortuna ha comenzado
A ayudarme: ánimo ten,
Porque en ella es natural,
Cuando comienza por mal,
Venir á acabar en bien.

TARSO.
Bragas, si una vez os dejo,
Nunca mas trasformación.

(Llévantos.)
Meted una petición
Vosotros en mi consejo,
De lo que queréis; que allí
Se os pagará este servicio.

DORISTO.
Vos, que tenéis buen juicio,
La peticiónad.

LARISO.
Sea así.

DORISTO.
Señor, por este cuidado,

Haga un rollo en mi lugar,
Tal, que se pueda ahorcar
En él cualquier hombre honrado.
(Vanse los pastores, el Duque y el Conde.)

DOÑA MAGDALENA.
Mucho, Doña Serafina,
Me pesa ver llevar preso
Aquel hombre.

DOÑA SERAFINA.
Yo confieso,
Que á rogar por él me inclina
Su buen talle.

DOÑA MAGDALENA.
¿Eso desea
Tu afición? ¿Ya es bueno el talle?
Pues no tienes de libralle,
Aunque lo intentes.

DOÑA SERAFINA.
No sea. (Vanse.)
DOÑA JUANA.
¿Habeis de ir esta tarde?

DON ANTONIO.
¡Ay prima! ¿cómo podré,
Si me perdí, si cegué?
¿Si amor, valiente, cobarde,
Todo el tesoro me gana
Del alma y la voluntad?
Solo por ver su beldad,
No he de irme hasta mañana.

DOÑA JUANA.
¡Bueno estais! ¿Que amais, en fin?

Sospecho, prima querida,
Que de mi contento y vida
Serafina será fin.

DOÑA SERAFINA.
No sea. (Vanse.)
DOÑA JUANA.
¿Habeis de ir esta tarde?

DON ANTONIO.
¡Ay prima! ¿cómo podré,
Si me perdí, si cegué?
¿Si amor, valiente, cobarde,
Todo el tesoro me gana
Del alma y la voluntad?
Solo por ver su beldad,
No he de irme hasta mañana.

DOÑA JUANA.
¡Bueno estais! ¿Que amais, en fin?

DON ANTONIO.
Sospecho, prima querida,
Que de mi contento y vida
Serafina será fin.

DOÑA SERAFINA.
No sea. (Vanse.)
DOÑA JUANA.
¿Habeis de ir esta tarde?

DON ANTONIO.
¡Ay prima! ¿cómo podré,
Si me perdí, si cegué?
¿Si amor, valiente, cobarde,
Todo el tesoro me gana
Del alma y la voluntad?
Solo por ver su beldad,
No he de irme hasta mañana.

DOÑA JUANA.
¡Bueno estais! ¿Que amais, en fin?

DON ANTONIO.
Sospecho, prima querida,
Que de mi contento y vida
Serafina será fin.

DOÑA SERAFINA.
No sea. (Vanse.)
DOÑA JUANA.
¿Habeis de ir esta tarde?

DON ANTONIO.
¡Ay prima! ¿cómo podré,
Si me perdí, si cegué?
¿Si amor, valiente, cobarde,
Todo el tesoro me gana
Del alma y la voluntad?
Solo por ver su beldad,
No he de irme hasta mañana.

DOÑA JUANA.
¡Bueno estais! ¿Que amais, en fin?

DON ANTONIO.
Sospecho, prima querida,
Que de mi contento y vida
Serafina será fin.

DOÑA SERAFINA.
No sea. (Vanse.)
DOÑA JUANA.
¿Habeis de ir esta tarde?

DON ANTONIO.
¡Ay prima! ¿cómo podré,
Si me perdí, si cegué?
¿Si amor, valiente, cobarde,
Todo el tesoro me gana
Del alma y la voluntad?
Solo por ver su beldad,
No he de irme hasta mañana.

DOÑA JUANA.
¡Bueno estais! ¿Que amais, en fin?

DON ANTONIO.
Sospecho, prima querida,
Que de mi contento y vida
Serafina será fin.

DOÑA SERAFINA.
No sea. (Vanse.)
DOÑA JUANA.
¿Habeis de ir esta tarde?

DON ANTONIO.
¡Ay prima! ¿cómo podré,
Si me perdí, si cegué?
¿Si amor, valiente, cobarde,
Todo el tesoro me gana
Del alma y la voluntad?
Solo por ver su beldad,
No he de irme hasta mañana.

(Ap. Y que me lleve consigo.)
Anda, di que entre.....
DOÑA JUANA.
Voy pues. (Vase.)

ESCENA III.
DOÑA MAGDALENA.
Que aunque venga á mi presencia,
Vencerá la resistencia
Hoy del valor portuges.
El desear y ver, es
En la honrada y la no tal,
Apetito natural;
Y si diferencia se halla,
Es en que la honrada calla,
Y la otra dice su mal.
Callaré, pues que presumo
Cubrir mi desasosiego,
Si puede encubrirse el fuego,
Sin manifestalle el humo.
Mas bien podré, si consumo
El tiempo á palabras vanas;
Pero las llamas tiranas
Del amor, es cosa cierta,
Que en cerrándoles la puerta,
Se salen por las ventanas.
Cuando les cierran la boca,
Por los ojos se saldrán;
Mas no las conocerán
Callando la lengua loca;
Que si ella á amor no provoca,
Nunca amorosos despojos
Dan atrevimiento á enojos,
Si no es en cosas pequeñas;
Porque al fin hablan por señas,
Cuando hablan solos los ojos.

ESCENA II.
DOÑA JUANA.—DOÑA MAGDALENA.
DOÑA JUANA.
Aquel mancebo dispuesto,
Que ha estado preso hasta agora,
Y tu intercesion, señora,
Ya en libertad le ha puesto,
Pretende hablarte.

DOÑA MAGDALENA.
(Ap. ¿Qué presto
Valerse el amor procura
De la ocasion y ventura
Que ha de ponerse en efeto!
Mas hace como discreto;
Que amor todo es coyuntura.)
¿Sabes qué quiere?

DOÑA JUANA.
Pretende
Del favor que ha recebido
Por tí, ser agradecido.

DOÑA MAGDALENA. (Ap.)
Aspides en rosas vende.
DOÑA JUANA.
¿Entrará?

DOÑA MAGDALENA.
(Ap. Si preso prende,
Si maltrato maltrata,
Si atado las manos, ata
Las de mi gusto resuelto,
¿Qué ha de hacer presente y suelto,
Quien ausente y preso mata?)
Dile que vuelva á la tarde;
Que agora ocupada estoy.
Mas oye; no vuelva:

DOÑA JUANA.
Voy.
DOÑA MAGDALENA.
Escucha: di que se aguarde.
Mas váyase; que ya es tarde.

DOÑA JUANA.
¿Hase de volver?

DOÑA MAGDALENA.
¿No digo

DOÑA JUANA.
Tu gusto sigo.

DOÑA MAGDALENA.
Pero torna; no se queje.

DOÑA JUANA.
¿Pues qué diré?

DOÑA MAGDALENA.
Que me deje.

DOÑA JUANA.
Estoy, gran señora, bien.

DOÑA MAGDALENA.
Estoy, gran señora, bien.

DOÑA JUANA.
Estoy, gran señora, bien.

DOÑA MAGDALENA.
Estoy, gran señora, bien.

DOÑA MAGDALENA.
Haced lo que os digo. (Ap. ¿Quién
Me ciega el alma? ¡Ay de mí!)
¿Sois portugués?

MIRENO.
Imagino

Que sí.
DOÑA MAGDALENA.
¿Que lo imagináis?
Desa suerte incierto estais
De quién sois.

MIRENO.
Mi padre vino
Al lugar en donde habita,
Y es de alguna hacienda dueño,
Trayéndome muy pequeño;
Mas su trato lo acredita.
Yo creo que en Portugal
Nacimos.

DOÑA MAGDALENA.
¿Sois noble?

MIRENO.
Creo
Que sí, según lo que veo
En mi honrado natural,
Que muestra mas que hay en mí.

DOÑA MAGDALENA.
¿Y darán las obras vuestras,
Si fuere menester, muestras
Que sois noble?

MIRENO.
Creo que sí:
Nunca de hacellas dejé.

DOÑA MAGDALENA.
Creo, decid á cualquier punto:
¿Créis acaso que os pregunto
Artículos de la fe?

MIRENO.
Por la que debe guardar
A la merced recibida
De Vuexcelencia mi vida,
Bien los puede preguntar;
Que mi fe su gusto es.

DOÑA MAGDALENA.
¿Qué agradecido venis!
¿Cómo os llamais!

MIRENO.
Don Dionis.

DOÑA MAGDALENA.
Ya os tengo por portugueses
Y por hombre principal;
Que en este reino no hay hombre
Humilde de vuestro nombre,
Porque es apellido real:
Y solo el imaginaros
Por noble y honrado, ha sido
Causa que haya intercedido
Con mi padre á libertaros.

MIRENO.
Deudor os soy de la vida.

DOÑA MAGDALENA.
Pues bien; ya que libre estais,
¿Qué es lo que determinais
Hacer de vuestra partida?
¿Dónde pensais ir?

MIRENO.
Intento
Ir, señora, donde pueda
Alcanzar fama que exceda
A mi altivo pensamiento:
Solo aquesto me destierra
De mi patria.

DOÑA MAGDALENA.
¿En qué lugar
Pensais que podeis hallar
Esa ventura?

MIRENO.
En la guerra;

Que el esfuerzo hace capaz
Para el valor que procuro.

DOÑA MAGDALENA.
¿Y no será mas seguro,
Que le adquirais en la paz?

MIRENO.
¿De qué modo?

DOÑA MAGDALENA.
Bien podeis
Granjealle, si dais traza
Que mi padre os dé la plaza
De secretario, que veis
Que está vaca agora, á falta
De quien la pueda suplir.

MIRENO.
No nació para servir
Mi inclinacion, que es mas alta.

DOÑA MAGDALENA.
Pues cuando volar presume,
Las plumas le han de ayudar.

MIRENO.
¿Cómo he de poder volar
Con solamente una pluma?

DOÑA MAGDALENA.
Con las alas del favor;
Que el vuelo de una privanza,
Mil imposibles alcanza.

MIRENO.
Del privar nace el temor,
Como muestra la experiencia;
Y tener temor no es justo.

DOÑA MAGDALENA.
Pues mal vivirá encubierto
Don Dionis, este es mi gusto.

MIRENO.
¿Gusto es de vuestra Excelencia
Que sirva al Duque? Pues alto:
Cúmplase, señora, así;
Que ya de un vuelo subí
Al primer móvil mas alto.
Pues si en esto gusto os doy,
Ya no hay subir mas arriba:
Como el Duque me recibia,
Secretario suyo soy.
Vos, señora, lo ordenad.

DOÑA MAGDALENA.
Deseo vuestro provecho,
Y así lo que veis he hecho;
Que ya que os di libertad
Pesárame que en la guerra
La malograrais; yo haré
Como esta plaza se os dé,
Porque esteis en nuestra tierra.

MIRENO.
Mil años el cielo guarde
Tal grandeza.

DOÑA MAGDALENA. (Ap.)
Honor, huir;
Que revienta por salir
Por la boca amor cobarde. (Vase.)

ESCENA V.

MIRENO.

Pensamiento, ¿en qué entendeis?
Vos que á las nubes subís,
Decidme: ¿qué colegís
De lo que aquí visto habeis?
Declaráos, que bien podeis:
Decidme; tanto favor
Nace de solo el valor
Que á quien os honra ennoblece?
¿O erraré, si me parece
Que ha entrado á la parte amor?
¡Jesus! ¿qué gran disparate!
Temerario atrevimiento
Es el vuestro, pensamiento;
Ni se imagine ni trate:
Mi humildad el vuelo abate

Con que sube el deseo vario;
Mas, ¿porqué soy temerario
Si imaginar me prometo
Que me ama en lo secreto
Quien me hace su secretario?
¿No estoy puesto en libertad
Por ella? Y ya sin enojos,
¿Por el balcon de sus ojos
No he visto su voluntad?
Amor me tiene. — Callad,
Lengua loca; que es error
Imaginar que el favor
Que de su nobleza nace,
Y generosa me hace,
Está fundado en amor.
Mas el desear saber
Mi nombre, patria y nobleza,
¿No es amor? Esa es baja.
Pues alma ¿qué puede ser?
Curiosidad de mujer.
Si; mas ¿dijera (alma, advierte
A ser eso esa suerte
Sin reinar amor injusto):
«Don Dionis, este es mi gusto?»
Este argumento ¿no es fuerte?
Mucho, pero mi baja
No se puede persuadir
Que vuele y llegue á subir
Al cielo de tal belleza;
¿Pero cuando hubo flaqueza
En mi pecho? Esperar quiero,
Que siempre el tiempo ligero
Hace lo dudoso cierto;
Pues mal vivirá encubierto
El tiempo, amor y el dinero.

ESCENA VI.

TARSO. — MIRENO.

TARSO.

Ya que como Daniel
Del lago nos han sacado
De la cárcel, donde he estado
Con menos paciencia que él,
Siendo la ira del Duque
Nuestro profeta Abacú,
¿Qué aguardas mas aquí tú
A que el tiempo nos hazuque?
¿Tanto bien nos hizo Avero
Que en él con tal sorna estás?
Vámonos; pero dirás
Que quieres ser caballero.
Y poco faltó, par Dios,
Para ser en Portugal
Caballeros á lo asnal;
Pues que supimos los dos
Que el Duque mandado habia,
Que por las acostumbradas
Nos diesen las respuntadas
Orden de caballería.

MIRENO.
¿Brito amigo!

TARSO.
No soy Brito,

MIRENO.
Escucha, necio.

TARSO.

Estas calzas ménosprecio;
Que me estorban infinito.
Ya que en Brito me trasformas,
Sácame de aquestos grillos;
Que no fui yo por novillos
Para que me pongas cormas.
Quitámelas, y no quieras
Que alguna vez huelva mal.

MIRENO.
Peregrino natural!
Que nunca has de hablar de veras?
Digo que estás temerario.

TARSO.
Braguiroto di que estoy.
Pero ¿qué hay de nuevo?

MIRENO.
Soy,
Por lo ménos, secretario
Del Duque de Avero.

TARSO.
¿Cómo?

MIRENO.
La que nos dió libertad,
Esta liberalidad
Es la autora.

TARSO.
Mejor tomo
Tus cosas; ya estás en zancos.

MIRENO.
Pues aun no lo sabes bien.

TARSO.
Darte quiero el parabien;
Y pues son los amos francos,
Si algun favor me has de hacer
Y mi descanso permites,
Lo primero es que me quites
Estas calzas; que sin ser
Presidente, en apretones,
Después que las he calzado,
En ellas he despachado
Mil húmedas provisiones. (Vanse.)

ESCENA VII.

DON ANTONIO, DOÑA JUANA.

DON ANTONIO. [obliga,
Prima, á quedarme aquí mi amor me
Aguarde el Rey ó no; que mi rey llamo
Solo mi gusto que el pesar mitiga
Que me ha de consumir, si ausente amo.
Pájaro soy; sin ver de amor la liga,
Curiosamente me asenté en el ramo
De la hermosura, donde preso quedo:
Volar pretendo; pero mas me enredo.
El Conde de Estremoz sirve y merece
A Doña Serafina: yo he sabido
Que el Duque sus intentos favorece,
Y hacerla esposa suya ha prometido:
Quien no parece, dicen que perece;
Si no parezco, pues, y ya ni olvido
Ni ausencia han de poder darme reposo,
¿Qué he de esperar ausente y receloso?
Si mi adorado serafin supiera
Quién soy, y con decirselo aguardara
Reciprocamos amores con que hiciera
Mi dicha cierta y mi esperanza clara;
Mas alegre y seguro me partiera,
Y de mi fe mi vida confiara;
Si se puede fiar el que es prudente,
De sol de enero, y de mujer ausente.
No me conoce, y mi tormento ignora,
Y así en quedarme mi remedio fundo;
Que me parta después, ó vaya agora
A la presencia de Don Juan segundo,
Importa poco. Prima mia, señora,
Si no quieres que llore, y sepa el mundo
El lastimoso fin que ausente espero,
No me aconsejes el salir de Avero.

DOÑA JUANA.
Don Antonio, bien sabes lo que estimo.
Tu gusto, y que el amor que aquí te ense-
Al deudo corresponde que de primo [no,
Nuestra sangre te debe, como á dueño
Si en que te quedas ves que te reprimo,
Es por ser este pueblo tan pequeño,
Que has de dar nota en él.

DON ANTONIO.
Ya yo procuro
Cómo sin que la dé, viva seguro.
Nunca me ha visto el Duque, aunque me
[ha escrito,
Yo sé que busca un secretario experto,
Porque al pasado desterró un delito.

DOÑA JUANA. [vierto.
Con risa el medio que has buscado ad-
DON ANTONIO.

¿No te parece, si en palacio habito
Con este cargo, que podré encubierto
Entablar mi esperanza, como acuda
El tiempo, la ocasion, y mas tu ayuda?

DOÑA JUANA.
La traza es extremada, aunque indecen-
Primo, á tu calidad. [te,

DON ANTONIO.
Cualquiera estado
Es noble con amor: no esté yo ausente;
Que con cualquiera oficio estaré honra-
DOÑA JUANA. [do.

Búsquese el modo, pues.
DON ANTONIO.

El mas urgente
Está ya concluido.

DOÑA JUANA.
¿Cómo?
DON ANTONIO.

He dado
Un memorial al Duque, en que le pido
Me dé esta plaza.

DOÑA JUANA.
Diligente has sido;
Mas, sin saberlo yo, culparte quiero.

DON ANTONIO.
Del cuidadoso el venturoso nace;
Hase encargado dél el camarero, [ce.
De quien dicen que el Duque caudal ha-

DOÑA JUANA.
Mucho priva con él.
DON ANTONIO.

Si el cielo á mis deseos satisface,
Y el camarero en la memoria tiene
Esta promesa.

DOÑA JUANA.
Primo, el Duque viene.

ESCENA VIII.

EL DUQUE, FIGUEREDO. — DICHO.

DUQUE.
Ya sabes que requiere aqueso oficio
Persona en quien concurren juntamente
Calidad, discrecion, presencia y pluma.

FIGUEREDO.
La calidad no sé; desotras partes
Le puedo asegurar á Vuexcelencia,
Que no hay en Portugal quien conforme á
Mejor pueda ocupar aquesa plaza; [ellas
La letra, el memorial que Vuexcelencia
Tiene suyo, podrá satisfacerle.

DUQUE.
Alto: pues tú le abonas, quiero velle.
FIGUEREDO.

Quiérole ir á llamar. — Pero delante
Está de Vuexcelencia. Llegá, hidalgo:
Que el Duque, mi señor, pretende veros.

DON ANTONIO.
Dáme los piés vuestra Excelencia.

DUQUE.
¿De dónde sois?

DON ANTONIO.
Señor, nací en Lisboa.

DUQUE.
¿A quién habeis servido?

DON ANTONIO.
Héme criado
Con Don Antonio de Barcelos, conde
De Penela, y os traigo cartas suyas,
En que mis pretensiones favorece.

DUQUE.
Quiero yo mucho al conde Don Antonio,
Aunque nunca le he visto. ¿Por qué causa
No me las habeis dado?

DON ANTONIO.
No acostumbro
Pretender por favores lo que puedo
Por mi persona, y quise que me viese
Primero Vuexcelencia.

DUQUE.
Camarero,
Su talle y buen estilo me ha agrado.
Mi secretario sois; cumplán las obras
Lo mucho que promete esa presencia.

DON ANTONIO.
Remítome, señor, á la experiencia.

DUQUE.
Doña Juana, ¿qué hace Serafina
Y Magdalena?

DOÑA JUANA.
En el jardín agora
Estaban las dos juntas, aunque entiendo
Que mi señora Doña Magdalena
Quedaba algo indispueta.

DUQUE.
Pues ¿qué tiene?

DOÑA JUANA.
Habrá dos días que anda melancólica;
Sin saberse la causa deste daño.

DUQUE.
Ya la adivino yo: vamos á vella;
Que como darla nuevo estado intento,
La mudanza de vida siempre causa
Tristeza en la mujer honrada y noble;
Y no me maravillo esté afligida,
Quien teme un cautiverio de por vida.
Doña Juana, quedáos; que como viene
El mensajero de Lisboa, y conoce
Al conde de Penela, vuestro primo,
Tendréis que preguntarle muchas cosas.

DOÑA JUANA.
Es, gran señor, así.

DUQUE.
Yo gusto deso.
Secretario, quedáos.

DON ANTONIO.
Tus plantas beso.
(Vase el Duque y Figueredo.)

ESCENA IX.

DOÑA JUANA, DON ANTONIO.

DON ANTONIO.
Venturosos han sido los principios.

DOÑA JUANA.
Si tienes por ventura ser criado
De quien eres igual, ventura tienes.

DON ANTONIO.
Ya por lo ménos estaré presente,
Y estorbaré los celos de algun modo,
Que el conde de Estremoz me causa.

DOÑA JUANA. [prima.
Dásele dél tan poco á quien adoras,
Y deso, primo, está tan olvidada,
Que en lo que pone agora su cuidado,
Es solo en estudiar con sus doncellas
Una comedia, que por ser mañana
Carnestolendas, á su hermana intenta
Representar sin que lo sepa el Duque.

DON ANTONIO.
¿Es inclinada á versos?

DOÑA JUANA.
Pierde el seso
Por cosas de poesia, y esta tarde
Conmigo sola en el jardín pretende
Ensayar el papel, vestida de hombre.

DON ANTONIO.
¿Así me dices eso, Doña Juana?

DOÑA JUANA.
¿Pues cómo quieres que lo diga?

DON ANTONIO.

¿Cómo?
Pidiéndome la vida, el alma, el seso,
El pago de que me has tan dichoso,
Que yo la pueda ver de aquesta suerte;
Así vivas más años que hay estrellas;
Así jamás el tiempo riguroso
Consuma la hermosura de que gozas;
Así tus pensamientos se te logren,
Y el rey de Portugal enamorado
De tí, te dé la mano, el cetro y vida.

DOÑA JUANA.

Paso; que tienes talle de casarme
Con el Papa, según estás sin seso.
Yo te quiero cumplir aqueste antojo.
Vamos, y esconderéte en los jazmines
Y murtas, que de cercas á los cuadros
Sirven, donde podrás, si no das voces,
Dar un hartazgo al alma.

DON ANTONIO.

¿Hay en Averro
Algun pintor?

DOÑA JUANA.

Algunos tiene el Duque
Famosos; mas ¿por qué me lo pregun-
[tas?

DON ANTONIO.

Quiero llevar conmigo quien retrate
mi hermoso serafín; pues fácilmente,
Mientras se viste, sacará el bosquejo.

DOÑA JUANA.

¿Y si lo siente Doña Serafina
O el pintor lo publica?

DON ANTONIO.

Los dineros
Ponen freno á las lenguas y los quitan:
O matarme, ó no impidas mis deseos.

DOÑA JUANA.

¿Nunca yo hablara, ó nunca tú lo oyeras,
Que tal prisa me das! Ahora bien, primo,
En esto puedes ver lo que te quiero.
Busca un pintor sin lengua, y no malpa-
que según los anteojos diferentes, [ras;
Que teneis los que andais enamorados,
Sospecho para mí que andais preñados.
(Vanse.)

Jardín del palacio

ESCENA X.

EL DUQUE, DOÑA MAGDALENA.

DUQUE.

Si darme contento es justo,
No estés, hija, desahogada;
Que no consiste mi muerte
Mas de en verte á tí sin gusto.
Esposo te dan los cielos
Para poderte alegrar,
Sin merecer tu pesar.
El conde de Berganza,
A su padre el de Berganza,
Pues que te escribió, responde;
Escribe también al Conde,
Y no vea yo mudanza
En tu rostro ni pesar,
Si de mi vejez los días
Con esas melancolias
Nopretendes acortar.

DOÑA MAGDALENA.

Yo, señor, procuraré
No tenerlas, por no darte
Pena, si es un triste parte
En sí de que no lo esté.

DUQUE.

Si te diviertes, bien puedes.

DOÑA MAGDALENA.

Yo procuraré servirte;

Y agora quiero pedirte,
Entre las muchas mercedes
Que me has hecho, una pequeña.

DUQUE.

Con condicion que se olvide
Aquesta tristeza, pide.

DOÑA MAGDALENA.

(Ap. Honra, el amor os despeña.)
El preso que te pedi
Librasas, y ya lo ha sido,
De todo punto ha querido
Favorecerse de mí:
Con solo esto, gran señor,
Parece que me ha obligado;
Y así, á mi cargo he tomado,
Con su aumento, tu favor.
Es hombre de buena traza,
Y tiene extremada pluma.

DUQUE.

Dime lo que quiere, en suma.

DOÑA MAGDALENA.

Quisiera entrar en la plaza
De secretario.

DUQUE.

Bien poco
Há que dársele pudiera;
Aun no há un cuarto de hora entera
Que está ocupada.

DOÑA MAGDALENA. (Ap.)

Amor loco,
¡Muy bien despachado estais!
Vos perderéis por cobarde,
Pues acudistes tan tarde,
Que con alas no volais.

DUQUE.

Por órden del camarero
A un mancebo he recibido,
Que de Lisboa ha venido
Con aqueste intento á Averro;
Y según lo que en él vi,
Muestra ingenio y suficiencia.

DOÑA MAGDALENA.

Si gusta vuestra Excelencia,
Ya que mi palabra di,
Y él está con esperanza
Que le he de favorecer;
Pues me manda responder
Al Conde y al de Berganza,
Sabiendo escribir tan mal,
Quisiera que se quedara
En palacio, y me enseñara;
Porque en mujer principal,
Falta es grande no saber
Escribir cuando recibe
Alguna carta, ó si escribe,
Que no se pueda leer.
Dándome algunas liciones,
Mas clara la letra haré.

DUQUE.

Alto, pues; lición te dé,
Con que enmiendes tus borrones;
Que en fin con ese ejercicio
La pena divertirás,
Pues la tienes porque estás
Ocioso; que el ocio es vicio.
Entre por tu secretario.

DOÑA MAGDALENA.

Las manos quiero besarte.

ESCENA XI.

CONDE. — DICHOS.

CONDE.

Señor...

DUQUE.

Conde Don Duarte...

CONDE.

Con contento extraordinario

Vengo.

DUQUE.

¿Cómo?

CONDE.

El Rey recibe
Con gusto mi pretension,
Y sobre aquesta razon,
A vuestra Excelencia escribe.
Dice que se servirá
Su Majestad de que elija,
Para honrar mi casa, hija
De Vuexcelencia, y tendrá
Cuidado de aquí adelante
De hacerme merced.

DUQUE.

Yo estoy
Contento deso, y os doy
Nombre de hijo; aunque importante
Será que disimuleis,
Mientras Doña Serafina
Al nuevo estado se inclina;
Porque ya, Conde, sabeis,
Cuán pesadamente lleva
Esto de casarse agora.

CONDE.

Hará el alma, que la adora,
De su sufrimiento prueba.

DUQUE.

Yo haré las partes por vos
Con ella; perded recelos:
El Conde de Vasconcelos
Vendrá presto, y de las dos
Las bodas celebraré
Luego.

CONDE.

El esperar da pena.

DUQUE.

No esteis triste, Magdalena.
Yo, señor, me alegraré
Por dar gusto á Vuexcelencia.

DUQUE.

Vamos á ver lo que escribe
El Rey.

CONDE.

Quien espera, y vive,
Bien ha menester paciencia.
(Vanse el Duque y el Conde.)

ESCENA XII.

DOÑA MAGDALENA.

Con razon se llama amor
Enfermedad y locura;
Pues siempre el que ama procura,
Como enfermo, lo peor.
Ya teneis en casa, honor,
Quien la batalla os ofrece,
Y poco hará, me parece,
Cuando del alma os despoje;
Que quien el peligro escoge,
No es mucho que en él tropiece.
Los encendidos carbonos
Tragó Porcia, y murió luego;
¿Qué haré yo, tragando el fuego,
Por callar, de mis pasiones?
Diréle, no por razones,
Sino por señas visibles,
Los tormentos invisibles
Que padezco por no hablar;
Porque mujer y callar
Son cosas incompatibles.
(Vase.)

ESCENA XIII.

DOÑA JUANA, DON ANTONIO, UN
PINTOR.

DOÑA JUANA.

Desde este verde arrayán,
Donde el sitio al amor hurtas,

Estos jazmines y murtas
Ser tus celosias podrán;
Pero que calles te aviso,
Y tendrá tu amor buen fin.

DON ANTONIO.

Ya sé que es mi serafín
Angel deste paraíso;
Y yo, si acaso no siente,
Seré Adán echado dél.

DOÑA JUANA.

Yo haré que ensayé el papel
Aquí, para que esté enfrente
Del pintor y retratalla
Con mas facilidad pueda.
Vistiéndose de hombre queda,
Pues da en aquesto: á avisalla
Voy de que solo y cerrado
Está el jardín. Primo, adios. (Vase.)

DON ANTONIO.

Pintores somos los dos;
Ya yo el retrato he copiado,
Que me enamora y abrasa.

PINTOR.

No entiendo ese pensamiento.

DON ANTONIO.

Naípe es el entendimiento,
Pues le llama tabla rasa
A mil pinturas sujeto
Aristóteles.

PINTOR.

Bien dices.

DON ANTONIO.

Las colores y matices
Son especies del objeto
Que los ojos que le miran
Al sentido comun dan;
Que es obrador donde están
Cosas que el ingenio admiran,
Tan solamente en bosquejo,
Hasta que con luz distinta
Las ilumina y las pinta
El entendimiento, espejo
Que á todas da claridad.
Pintadas las pone en venta;
Y para esto las presenta
A la reina voluntad,
Mujer de buen gusto y voto,
Que ama el bien perpetuamente,
Verdadero ó aparente,
Como no sea bien ignoto;
Que lo que no es conocido,
Nunca por ella es amado.

PINTOR.

Desa suerte lo ha enseñado
El filósofo.

DON ANTONIO.

Traído
De la pintura el caudal,
Todos los lienzos descoge,
Y entre ellos compra y escoge,
Una vez bien y otras mal:
Pónelo el marco de amor,
Y como en verde se huelga,
En la memoria le cuelga
Que es su camarín mayor.
Del mismo modo miré
De mi Doña Serafina
La hermosura peregrina;
Tomé el pincel, bosquejé,
Acabó el entendimiento
De retratar su beldad,
Compréle la voluntad,
Guarnecióle el pensamiento
Que á la memoria le traje,
Y viendo cuán bien salió,
Luego el pintor escribió:
Amor me fecit abajo.
¿Ves cómo pinta quien ama?

PINTOR.

Pues si ya el retrato tienes,

¿Por qué á retratalla vienes
Conmigo?

DON ANTONIO.

Aqueste se llama
Retrato espiritual;
Que la voluntad, ya ves
Que es solo espiritual.

PINTOR.

¿Pues?
La vista, que es corporal,
Para contemplar, el rato
Que estoy solo, su hermosura,
Pide agora á tu pintura
Este corporal retrato.

PINTOR.

No hay filosofía que iguale
A la de un enamorado.

DON ANTONIO.

Soy en amor graduado:
Mas oye, que mi bien sale. (Ocúltanse.)

ESCENA XIV.

DOÑA SERAFINA, con vestido negro
de hombre; DOÑA JUANA. — DICHOS.

DOÑA JUANA.

¿Que aquesto de veras haces?
¿Que en verte así no te ofendas?

DOÑA SERAFINA.

Fiestas de carnestolendas
Todas paran en disfraces.
Deséome entretener
Deste modo; no te asombre
Que apetezca el traje de hombre,
Ya que no lo puedo ser.

DOÑA JUANA.

Parécsele de manera,
Tan solamente en bosquejo,
Hasta que con luz distinta
Las ilumina y las pinta
El entendimiento, espejo
Que á todas da claridad.
Pintadas las pone en venta;
Y para esto las presenta
A la reina voluntad,
Mujer de buen gusto y voto,
Que ama el bien perpetuamente,
Verdadero ó aparente,
Como no sea bien ignoto;
Que lo que no es conocido,
Nunca por ella es amado.

DOÑA SERAFINA.

A mí mas gusto me diera
Que te holgaras de otros modos,
Y no con representar.

DOÑA SERAFINA.

No me podrás tú juntar,
Para los sentidos todos
Los deleites que hay diversos,
Como en la comedia.

DOÑA JUANA.

¿Qué fiesta ó juego se halla,
Que no le ofrezcan los versos?
En la comedia los ojos
¿No se deleitan y ven
Mil cosas que hacen que estén
Olvidados sus enojos?
La música ¿no recrea
El oído, y el discreto
No gusta allí del conceto
Y la traza que desea?
Para el alegre, ¿no hay risa?
Para el triste, ¿no hay tristeza?
¿Para el agudo agudeza?
Allí el necio, ¿no se avisa?
El ignorante, ¿no sabe?
¿No hay guerra para el valiente,
Consejos para el prudente,
Y autoridad para el grave?
Moros hay si quieres moros;
Si apetezen tus deseos
Torneos, te hacen torneos;
Si toros, correrán toros.
¿Quieres ver los epitetos
Que de la comedia he hallado?
De la vida es un traslado,

DOÑA SERAFINA.

¿Tan hermosá estoy así?

DOÑA JUANA.

Temo que has de ser Narciso.

DOÑA SERAFINA.

¡Bueno! desta suerte quiero
Los cabellos recoger,
Por no parecer mujer
Cuando me quite el sombrero:
Pon el espejo. ¿A qué fin
Le apartas?

DOÑA JUANA.

Porque así impido
A un pintor que está escondido
Por copiarte en el jardín.

DOÑA SERAFINA.

¿Cómo es eso?

PINTOR.

¡Vive Dios,
Que aquella mujer nos vende!
Si el Duque acaso esto entiende;
Medrado habemos los dos.

DOÑA SERAFINA.

¿En el jardín hay pintor?

DOÑA JUANA.

Si: deja que te retrate.

DON ANTONIO.

¿Cielos! ¿hay tal disparate?
¿Quién se atrevió á eso?

Sustento de los discretos
Dama del entendimiento,
De los sentidos banquete,
De los gustos ramillete,
Esfera del pensamiento,
Olvido de los agravios,
Manjar de diversos precios,
Que mata de hambre á los necios
Y satisface á los sabios.
Mira lo que quieres ser
De aquestos dos bandos.

DOÑA JUANA.

Digo
Que el de los discretos sigo,
Y que me holgara de ver
La farsa infinito.

DOÑA SERAFINA.

En ella
¿Cuál es lo malo que sientes?

DOÑA JUANA.

Solo que tú representes.

DOÑA SERAFINA.

¿Por qué si solo han de vella
Mi hermana y sus damas? Calla;
De tu mal gusto me admiro.

DON ANTONIO. (Hablando aparte con el
Pintor desde el sitio donde se ocul-
taron.)

Suspensio, las gracias miro
Con que habla: á retratalla
Comienza, si humana mano
Al vivo puede copiar
La belleza singular
De un serafín.

PINTOR.

Bien podré.
Es humano;

DON ANTONIO.

¿Pues no te admiras
De su vista soberana?

DOÑA SERAFINA.

El espejo, Doña Juana;
Tocaréme.

DOÑA JUANA. (Trayendo un espejo.)

Si te miras
En él, ten, señora, aviso,
No te enamores de tí.

DOÑA SERAFINA.

¿Tan hermosá estoy así?

DOÑA JUANA.

Temo que has de ser Narciso.

DOÑA SERAFINA.

¡Bueno! desta suerte quiero
Los cabellos recoger,
Por no parecer mujer
Cuando me quite el sombrero:
Pon el espejo. ¿A qué fin
Le apartas?

DOÑA JUANA.

Porque así impido
A un pintor que está escondido
Por copiarte en el jardín.

DOÑA SERAFINA.

¿Cómo es eso?

PINTOR.

¡Vive Dios,
Que aquella mujer nos vende!
Si el Duque acaso esto entiende;
Medrado habemos los dos.

DOÑA SERAFINA.

¿En el jardín hay pintor?

DOÑA JUANA.

Si: deja que te retrate.

DON ANTONIO.

¿Cielos! ¿hay tal disparate?
¿Quién se atrevió á eso?

DOÑA JUANA. Amor,
Que, como en Chipre, se esconde
Enamorado de ti
Por retratarte.

DON ANTONIO.
Eso sí.

DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Cuál estará agora el Conde?

DOÑA SERAFINA.
Humor tienes singular
Aquesta tarde.

PINTOR.
¿Ha de ser
El vestido de mujer
Con que la he de retratar,
O como agora está?

DON ANTONIO.
Sí,
Como está; porque se asombra
El mundo, que en traje de hombre
Un serafín ande ansí.

PINTOR.
Sacado tengo el bosquejo,
En casa le acabaré.

DOÑA SERAFINA.
Ya de tocarme acabé;
Quitar puedes el espejo.
¿No está bien este cabello?
¿Qué te parezco?

DOÑA JUANA.
Un Medoro.

DOÑA SERAFINA.
No estoy vestida de moro.

DOÑA JUANA.
No; mas pareces mas bello.

DOÑA SERAFINA.
Ensayemos el papel,
Pues ya estoy vestida de hombre.

DOÑA JUANA.
¿Cuál es de la farsa el nombre?

DOÑA SERAFINA.
La portuguesa cruel.

DOÑA JUANA.
En tí el poeta pensaba,
Cuando así la intituló.

DOÑA SERAFINA.
Portuguesa soy; cruel no.

DOÑA JUANA.
Pues á amor ¿qué le faltaba,
A no serlo?

DOÑA SERAFINA.
¿Qué crueldad
Has visto en mí?

DOÑA JUANA.
No tener
A nadie amor.

DOÑA SERAFINA.
¿Puede ser
El no tener voluntad
A ninguno, crueldad? di.

DOÑA JUANA.
¿Pues no?

DOÑA SERAFINA.
¿Y será justa cosa,
Por ser para otros piadosa,
Ser yo cruel para mí?

PINTOR.
Par diez, que ella dice bien.

DON ANTONIO.
¿Pobre del que tal sentencia
Está escuchando!

PINTOR.
Paciencia.

DON ANTONIO.
Mis tormentos me la dén.

DOÑA SERAFINA.
Déjame ensayar, acaba;
Verás cual hago un celoso.

DOÑA JUANA.
¿Qué papel haces?

DOÑA SERAFINA.
Famoso.
Un principe que sacaba
Al campo á reñir, por celos
De su dama, á un Conde.

DOÑA JUANA.
Pues
Comienza.

DOÑA SERAFINA.
No sé lo que es;
Pero escucha, y fingirélos. (Representa.)
Conde, vuestro atrevimiento
A tal término ha venido,
Que ya la ley ha rompido
De mi honrado sufrimiento.
Espantado estoy, por Dios,
De vos, y de Celia bella;
De vos, porque habláis con ella;
Della, porque os oye á vos;
Que supuesto que sabéis
Las conocidas ventajas,
Que hace á vuestras prendas bajas
El valor que conocéis
En mí, desacato ha sido:
En vos por haberla amado,
Y en ella, por haber dado
A vuestro amor loco, oído.—
Oye.— No hay satisfacciones,
Que serán intentos vanos;
Pues como no tenéis manos,
Queréis vencerme á razones.
Haga vuestro esfuerzo alarde,
Acabense mis recelos;
Que no es bien que me dé celos
Un hombre que es tan cobarde.

(Echa mano.)

Muestra tu valor agora,
Medroso, inflame enemigo;
Muere.

DOÑA JUANA.
¿Ay! ten; que no es conmigo
La pesadumbre, señora.

DOÑA SERAFINA.
¿Qué te parece?

DOÑA JUANA.
Temí.

DOÑA SERAFINA.
Enojéme.

DOÑA JUANA.
¿Pues qué hicieras,
A ser los celos de veras,
Si te enojas siendo así?

DON ANTONIO.
¿Hay celos con mayor gracia!

PINTOR.
Estoy mirándola loco.
¿Donaire extraño!

DOÑA JUANA.
Por poco
Suciedera una desgracia:
De verte tuve temor;
Un valenton bravo has hecho.

DOÑA SERAFINA.
Oye agora. Satisfecho
De mi dama y de su amor,
Del enojo que la di,
Muy á lo tierno la pido
Me perdona arrepentido.

DOÑA JUANA.
Eso será bueno: di.

DOÑA SERAFINA. (Representa.)
Los celos me son testigos,
Si el enojo que te he dado,

Al alma no me ha llegado.
Mi bien, seamos amigos:
Basta; no haya mas enojos,
Pues yo propio me castigo;
Vuelvan á jugar conmigo
Las dos niñas desos ojos:
Quitad el ceño, no os note
Mi amor, niñas soberanas;
Que dirá que sois villanas,
Viéndoos andar con capote.
¿De qué sirve ese desden,
Mi gloria, mi luz, mi cielo,
Mi regalo, mi consuelo,
Mi paz, mi gloria, mi bien?
¿Que no me quieres mirar?
¿Que esto no te satisfaga!
Mátame; toma esa daga;
Mas no me querrás matar;
Que aunque te enojas, yo sé
Que en mí tu gusto se emplea.
No haya mas, mi Celia, ea;
Mira que me enojare.

(Va abrazar á Doña Juana.)

Como te adoro, me atrevo;
No te apartes, no te quites.

DOÑA JUANA.
Pasito, que te derrites;
De nieve te has vuelto sebo:
Nunca has sido, sino agora,
Portuguesa.

DON ANTONIO.
¿Ay cielo santo!
¿Quien la dijera otro tanto
Como ha dicho!

DOÑA JUANA.
Di, señora:
¿Es posible que quien siente
Y hace así un enamorado,
No tenga amor?

DOÑA SERAFINA.
No me ha dado
Hasta agora ese accidente,
Porque su provecho es poco,
Y la pena que da es mucha.
Aqueste romance escucha;
¿Verás cuán bien finjo un loco!

(Representa.)

¿Que se casa con el Conde,
Y me olvida Celia? ¡Cielos!
Pero mujer y mudanza
Tienen un principio mesmo.
¿Que se hicieron los favores,
Que cual flores prometieron
El fruto de mi esperanza?
Mas fueron flores de almendro;
Un cierto las ha secado.
Loco estoy, matarme quiero;
Piérdase también la vida
Pues ya se ha perdido el seso.
Mas no; vamos á las bodas;
Que razon es, pensamiento,
Pues que la costa pagamos,
Que á mi costa nos holguemos.
En la aldea se desposan
Los dos á lo villanesco;
Que pues se casa en aldea,
Villano su amor ha vuelto:
Celos, volemos allá.
Pues tenéis alas de fuego.
A lindo tiempo llegamos,
Desde aquí verla podemos.
Ya salen los convidados.
El tamboril toca el tiempo,
Porque á su son bailan todos;
Pues ellos bailan, bailemos.
Va: Peranton, peranton... (Baila.)
Haced mudanzas, deseos,
Pues vuestra Celia las hace:
Tocá, Pero Sastre, el viejo,
Pues que la villa lo paga.
Ya se entraron allá dentro,

Ya quieren dar colacion:
La capa del sufrimiento
Me rebozará; que así (Rebózase.)
Podré llegar encubierto,
Y arimarme á este rincón,
Como mis merecimientos.
Avellanas y tostones
Dan á todos. ¡Hola! ¡Ah necios!
Llegad, tomaré un puñado.—
¿Yo necio? Mentis.—¿Yo miento?
Tomad.—¿A mi bofetón?
Muera.— Ténganse. ¿Qué es esto?—
No fué nada.— Sean amigos.—
Yo lo soy.— Yo serlo quiero.—
Ya ha llegado el señor cura.
Por muchos años y buenos
Se regocije esta casa
Con bodas y casamientos.—
Por virtud de su mercé,
Señor cura: aquí hay asiento.—
Eso no.— Tome esta silla
De costillas.— No haré, cierto.—
Digo que la ha de tomar.—
Este escaño estaba bueno;
Mas por no ser porfiado...—
Ya se ha arrellanado el viejo.
Echá vino, Hernán Alonso,
Beba el cura, y vaya arreo.—
¿Oh cómo sabé á la pega!—
También, Celia, sabe á celos.
Ya es hora del desposorio;
Todos están en pié puestos,
Los novios y los padrinos
Enfrente, y el cura en medio.—
Fabio, ¿queréis por esposa
A Celia hermosa?— Sí quiero.—
Vos, Celia, ¿queréis á Fabio?—
Por mi esposo y por mi dueño.—
¿Oh perros! ¡en mi presencia!
El principe Pinabelo
Soy, mueran los desposados,
El cura, la gente, el pueblo.—
¿Ay que nos mata!— Pegadles,
Cielos míos, vuestro incendio:
Pues Sanson me he vuelto, muera
Sanson con los Filisteos;
Que no hay quien pueda resistir el fuego,
Cuando le enciende amor y soplan celos.

DOÑA JUANA.
¿Pecadora de mí: tente!
Que no soy Celia, ni Celio,
Para airarte contra mí.

DOÑA SERAFINA.
Encendime, te prometo,
Como Alejandro lo hacia,
Llevado del instrumento
Que aquel músico famoso
Le tocaba.

DON ANTONIO.
¿Pudo el cielo
Juntar mas donaire y gracia
Solamente en un sugeto?
¿Dichoso quien, aunque muera,
Le ofrece sus pensamientos!

DOÑA JUANA.
Diestra estás; muy bien lo dices.

DOÑA SERAFINA.
Ven, Doña Juana; que quiero
Vestirme sobre este traje
El mio, hasta que sea tiempo
De representar.

DOÑA JUANA.
A fe,
Que se ha de holgar en extremo
Tu melancólica hermana.

DOÑA SERAFINA.
Entretenerla deseo.

(Vanse las dos.)

ESCENA XV.

DON ANTONIO, EL PINTOR.

PINTOR.

Ya se fuéron.

DON ANTONIO.
Ya quedé
Con su ausencia triste y ciego.

PINTOR.
En fin, ¿quieres que de hombre
La pinte?

DON ANTONIO.
Sí; que deseo
Contemplar en este traje
Lo que agora visto habemos;
Pero truécala el vestido.

PINTOR.
¿Pues no quieres que sea negro?

DON ANTONIO.
Dará luto á mi esperanza;
Mejor es color de cielos
Con oro, y pondrán en él
Oro amor y azul mis celos.

PINTOR.
Norabuena.

DON ANTONIO.
¿Para cuándo
Me le tienes de dar hecho?

PINTOR.
Para mañana sin falta.

DON ANTONIO.
No repares en el precio;
Que no trajera amor desnudo el cuerpo.
A ser interesable y avariento. (Vanse.)

Habitacion de Doña Magdalena.

ESCENA XVI.

DOÑA MAGDALENA, MIRENO.

DOÑA MAGDALENA.
Mi maestro habeis de ser
Desde hoy.

MIRENO.
¿Qué ha visto en mí,
Vuestra Excelencia, que así
Me procura engrandecer?
Dará lición al maestro
El discípulo desde hoy.

DOÑA MAGDALENA. (Ap.)
¿Qué claras señales doy
Del ciego amor que le muestro!

MIRENO. (Ap.)
¿Qué hay que dudar, esperanza?
Esto ¿no es tenerme amor?
Digalo tanto favor,
Muéstrello tanta privanza.
Vergüenza, ¿porqué impedis
La ocasion que el cielo os da?
Daos por entendido ya.

DOÑA MAGDALENA.
Como tengo, Don Dionis,
Tanto amor....

MIRENO. (Ap.)
Ya se declara,
¿Ya dice que me ama, cielos!

DOÑA MAGDALENA.
Al conde de Vasconcelos;
Antes que venga, gustará,
No solo hacer buena letra,
Pero saberle escribir,
Y por palabras decir
Lo que el corazon penetra;
Que el poco uso que en amar
Tengo, pide que me adiestre
Esta experiencia, y me muestre
Cómo podré declarar

Lo que tanto al alma importa,
Y el amor mismo me encarga;
Que soy en quererle larga,
Y en significarlo corta.
En todo os tengo por diestro;
Y así, me habeis de enseñar
A escribir, y á declarar
Al Conde mi amor, maestro.

MIRENO. (Ap.)
¿Luego no fué en mi favor,
Pensamiento lisonjero,
Sino porque sea tercero
Del Conde? ¿Veis, loco amor,
Cuán sin fundamento y fruto
Torres habeis levantado
De quimeras, que ya han dado
En el suelo? Como el bruto
En esta ocasion he sido,
En que la estatua iba puesta,
Haciéndola el pueblo fiesta,
Que loco y desvanecido
Creyó que la reverencia,
No á la imágen que traía,
Sino á él solo se hacia;
Y con brutal impaciencia
Arrojalla de sí quiso,
Hasta que se apaciguó
Con el castigo, y cayó
Confuso en su necio aviso.
¿Así el favor corresponde,
Con que me he desvanecido?
Basta; que yo el bruto he sido,
Y la estatua es solo el Conde.
Bien puedo desentonarme,
Que no es la fiesta por mí.

DOÑA MAGDALENA.
(Ap. Quise deslumbrarle así;
Que fué mucho declararme.)
Mañana comenzareis,
Maestro, á darme lición.

MIRENO.
Servirte es mi inclinacion.

DOÑA MAGDALENA.
Triste estais.

MIRENO.
¿Yo?
DOÑA MAGDALENA.
¿Qué teneis?
MIRENO.
Ninguna cosa.

DOÑA MAGDALENA.
(Ap. Un favor
Me manda amor que le dé.)
(Tropezó, y da la mano á Mireno.)
¿Válgame Dios! Tropecé....
(Ap. Que siempre tropezó amor.)
El chapín se me torció.

MIRENO.
(Ap. ¿Cielos! ¿hay ventura igual?)
¿Hizose acaso algun mal
Vuexcelencia?

DOÑA MAGDALENA.
Creo que no.

MIRENO. (Ap.)
¿Que la mano la tomé!

DOÑA MAGDALENA.
Sabed que al que es cortesano,
Le dan al darle la mano,
Para muchas cosas pié.

MIRENO.
«Le dan, al darle la mano,
Para muchas cosas pié!»
De aquí, ¿qué colegiré?
Decid, pensamiento vano:
En aquesto ¿pierdo ó gano?
¿Qué confusion, qué recelos
Son aquestos? Decid, cielos,
¿Esto no es amor? Mas no,